¿Cuatro breves textos "políticos" en un libro de relatos "eróticos"? Es cierto que el libro *Canon de alcoba* reunió lo que yo había escrito después de 1973, incluidos los años de exilio, y que ese nombre, como suelen ser todos los títulos, surgió cuando el conjunto estaba en pruebas de página. La alcoba, el recinto oscuro e íntimo, la palabra susurrada, parecen contradecir el espacio que estos breves textos reclaman para sí con el título "Realidades" que los engloba. De hecho, esas "realidades" conviven con "sueños", "espejismos", "Eros y Antieros", otras designaciones que ordenan el Indice del Canon. ¿Acaso se trata de calados diferentes en la subjetividad? ¿"Realidades", en esos años en que fueron escritos los textos, era Tánatos? ¿Hay un nivel para el Eros y otro nivel para el Tánatos? Releo y se me impone, sedimentada, una idea de fusión que sólo los títulos pretenden desintegrar: hay mucho dolor en la pérdida amorosa que el encuentro anticipa; el dolor político también se anticipaba en la escena enfática de 1973 y las muertes y el exilio vendrían a rubricarlo con demasía.

"No saquemos el ojo" es la muerte de Ortega Peña. Oída primero en unos gritos que subieron anunciándola desde abajo hacia los pisos más altos por el hueco de un edificio. Vista de cuerpo presente en el velorio: una mujer que rodea el cuerpo como una fiera desesperada. Prevista en las propias palabras del muerto aguafiestas que no había dudado en advertir los espejismos de la fiesta. En "Asamblea" también hay alguien al margen, viendo cómo lo político pierde la palabra –entendida como reivindicación del sentido–, se vuelve vociferación y trastorna el equilibrio de un acto –entonces la revolución– que se quería como una flecha que transformaría todo lo que tocara en su arrastre, pero que estaba corriendo el riesgo de ser convertido en una victoria gestual, declamatoria. "En qué lugar" es el exilio: un no-lugar, un no-ser, un no-transcurrir que ha quedado como marca difusa entre las consecuencias de la dictadura militar. Y, finalmente, "Fragmento de una reflexión del general" fue una síntesis de la imagen de Perón, mi inquina hacia la postura corporal, intelectual y humana de un hombre que signó los días y los años –hasta el desgaste de dos, tres generaciones–, y cuyo perfil no progresó más allá de ese fragmento en el que musita, doctrinario, su mensaje antes de morir.

No es bueno verse en lo que se escribe, pero el efecto de los cuatro registros es cuádruple, como las piezas de las que emerge: homenaje a la lucidez de un hombre; rechazo a la complacencia y la sumisión respecto de otro –discurso limpio de uno, escombro de discurso del otro–; idea del exilio como cuerpo mutilado; una toma de distancia frente a las maneras en que se expresaba entonces y aún ahora lo político.

Tununa Mercado

Tununa Mercado

Alejandra López

Realidad

Por Tununa Mercado

No saquemos el ojo

En las hileras que hacen punta, los de la más larga historia, los más firmes, los que tenían los sentidos más despiertos y la mayor combatividad, se toman del brazo, impulsados por los principios desde la guerra de España, la ética revolucionaria, el objetivo a corto, a largo alcance, la lucha prolongada, instantánea, ya mismo, coronados por la sábana crepuscular teñida de rojo, sobre las cabezas, llamando a la presencia, *Presentes*, tantos ausentes, derramada la sangre, negociada finalmente. Ahora los que llevan el pecho adelante empiezan a darse cuenta del dorso de la mano, del reverso de las cartas leídas a contraluz, de la cifra de los mensajes, entresacando la verdad del general que no necesitaba de ninguna victoria, dormido para siempre sobre su costado derecho, hacia la pared.

Las caras están torvas, aguerridas, muy tristes. La lluvia, como otras veces, sirve para señalar los momentos más dolorosos. Venimos a esta otra muerte, la del hombre de voz calma, a veces se sentaba en un banco de la plaza de Montevideo y Arenales, con un libro, con un hijo, con su mujer, ahora ella como un tigre furioso dando vueltas alrededor de su cadáver. Una vez pasa, otra vez vuelve a pasar, sola. No puede mirar a nada ni a nadie porque nada puede verse después de esta muerte.

En medio de la noche, por el hueco de luz y aire, confundiéndose con las aguas que siempre caen, de las macetas, de las botellas, de las celebraciones, había subido una voz ronca anunciando el desastre: *Lo mataron al Pelado. Hijos de puta, lo mataron al Pelado.*

No bajen la guardia, no saquen el ojo de la mira, no desvíen la boca del arma, había dicho él, midiendo las posibles resonancias de sus palabras frente a ese público de espectadores perplejos que tenían ganas de irse a dormir un poco la siesta. Gente cansada, verdaderas computadoras de la represión: años juntando los recortes, armando los ficheros, redactando los testimonios. *Un respiro, por favor*, decían, *basta del collage. Probemos un poco el dulce aliento de la victoria.* Pero el Pelado insistía, *todo está igual*, decía, *no saquemos el ojo.*

La mayoría se dejaba cubrir por las advertencias pero, al mismo tiempo, armaba las respuestas para el aguafiestas de voz suave. *Cree saberlas todas. No se entrega jamás al sueño. Entreguémonos, concedamos ahora, vayamos preparando el terrenito, la absolución, el altar para la muertita rodeada de sus humildes, tendremos un lugar, en el salón no habrá antesalas, ni tarjetas de presentación, ni credenciales. El Viejo nos va a responder.* Ella da vueltas, rodea a su hombre, va hasta la cabecera, roza con sus dedos la madera, vuelve hacia los pies, luego de nuevo a la cabeza. Todo está igual, no hay cierre, aquí nada se cierra, no hay final.

Asamblea

Cuesta iniciar la recuperación de la palabra, perdida, ultrajada. Tan cómoda estaba, a horcajadas de la consigna. Fácilmente, hacía cabriolas y llegaba a desprenderse del cuerpo que la emitía. Ascendía, no precisamente los senderos de la imaginación, sino curvas espléndidas, unánimes, hechas para el coro o la manifestación multitudinaria. Palabra sumada, acoplada, sin contrapelo, muelle como el limo que sirve al deslizamiento de las aguas.

Seamos prudentes, decía esa palabra, *agresivos según las circunstancias. Reptantes, pero no sibilinos. Hay que sopesar. El argumento está maduro, a punto, a flor de labios, pero hace falta consenso. Cuando las cabezas se inclinen, el discurso tiene que remontar. No hay que hacerse eco de las provocaciones. Hay que instalarse en el delicado equilibrio, en la oportunidad. Nunca más allá de lo que permita el estadio del proceso, el crecimiento de la conciencia, el nivel de la lucha.* Palabra expectante, buscando las escalas de la prudencia. En política la palabra...

La palabra dice: *Dejen hablar a la compañera; silencio, dejan hablar a la compañera. Pero compañeros...* La interrupción atenta contra la democracia y lesiona el sentido de la reunión, *en la que queremos que todos expresen su opinión con libertad*, dice la compañera, disparando una pequeña carga de culpas. El silencio se hace; ella habla con calma, con la serenidad aprendida. Pero, de pronto, empieza a enredarse, inconteniblemente a desbarrancarse. Une, desanuda, ata, desata, escoge cabos que estaban pendientes en un esfuerzo desesperado por equilibrar. El descontrol es más fuerte. Aparecen superficies sin asidero, no hay de donde agarrarse, todo se desploma en un gigantesco chubasco para luego reincorporarse en un haz de chorros, como de fuente romana. Surgente, insurgente, el discurso trastabilla.

El consenso se impacienta. La ola ha remontado demasiado alto y se rompe sobre paredes compactas. Estólido consenso, no quiere escuchar. *Compañeros, basta de postergaciones*, dice alguien, *aquí no se está diciendo nada, hemos dejado de decir.* La compañera no puede recuperarse, ha roto las compuertas. Y una palabra debe cerrar, clausurar, redondear. Los compañeros hacen la V de la victoria e inician a coro una sucesión de trazos verbales que suben y se estructuran finalmente en una masa coral. Algunas palabras emergen todavía, defendiendo sus sentidos, en medio de una sodomía irreprimible que impregna todas las consignas. Las palabras que pelean por no morir se pierden como ecos en medio de la compacidad del conjunto. La compañera no ceja, les hace lugar en su garganta, teme perderlas para siempre.

La sodomía sube de tono, incita al combate, es el grito de guerra que va a reemplazar definitivamente a la palabra. A la toma del poder, la justicia será sodomita con los enemigos. Cuando la palabra ya ha desaparecido, toda la fuerza del coro desemboca en un salto rítmico y unánime, los compañeros con los brazos en alto y los dedos en V. El que no salta se queda al margen.

En qué lugar

Se levanta por debajo de la piel, crece como una cornamenta. No cubre ni ocupa ningún espacio vacío. Los agujeros, el agujero no pueden llenarse; es una ausencia que no habrá de llenar ninguna presencia. El agujero y el nuevo órgano que

“Cuesta iniciar la recuperación de la palabra, perdida, ultrajada. Tan cómoda estaba, a horcajadas de la consigna. Fácilmente, hacía cabriolas y llegaba a desprenderse del cuerpo que la emitía.



De *Canon de alcoba*. Se reproduce aquí por gentileza de la autora.

Realidades

Por Tununa Mercado

No saquemos el ojo

En las hileras que hacen punta, los de la más larga historia, los más firmes, los que tenían los sentidos más despiertos y la mayor combatividad, se toman del brazo, impulsados por los principios desde la guerra de España, la ética revolucionaria, el objetivo a corto, a largo alcance, la lucha prolongada, instantánea, ya mismo, coronados por la sábana crepuscular teñida de rojo, sobre las cabezas, llamando a la presencia, *Presentes*, tantos ausentes, derramada la sangre, negociada finalmente. Ahora los que llevan el pecho adelante empiezan a darse cuenta del dorso de la mano, del reverso de las cartas leídas a contraluz, de la cifra de los mensajes, entresacando la verdad del general que no necesitaba de ninguna victoria, dormido para siempre sobre su costado derecho, hacia la pared.

Las caras están torvas, aguerridas, muy tristes. La lluvia, como otras veces, sirve para señalar los momentos más dolorosos. Venimos a esta otra muerte, la del hombre de voz calma, a veces se sentaba en un banco de la plaza de Montevideo y Arenales, con un libro, con un hijo, con su mujer, ahora ella como un tigre furioso dando vueltas alrededor de su cadáver.

Una vez pasa, otra vez vuelve a pasar, sola. No puede mirar a nada ni a nadie porque nada puede verse después de esta muerte.

En medio de la noche, por el hueco de luz y aire, confundiéndose con las aguas que siempre caen, de las macetas, de las botellas, de las celebraciones, había subido una voz ronca anunciando el desastre: *Lo mataron al Pelado. Hijos de puta, lo mataron al Pelado.*

No bajen la guardia, no saquen el ojo de la mira, no desvíen la boca del arma, había dicho él, midiendo las posibles resonancias de sus palabras frente a ese público de espectadores perplejos que tenían ganas de irse a dormir un poco la siesta.

Gente cansada, verdaderas computadoras de la represión: años juntando los recortes, armando los ficheros, redactando los testimonios. *Un respiro, por favor,* decían, *basta del collage. Probemos un poco el dulce aliento de la victoria*. Pero el Pelado insistía, *todo está igual*, decía, *no saquemos el ojo.*

La mayoría se dejaba cubrir por las advertencias pero, al mismo tiempo, armaba las respuestas para el aguafiestas de voz suave. *Cree saberlas todas. No se entrega jamás al sueño. Entreguémonos, concedamos ahora, vayamos preparando el terrenito, la absolución, el altar para la muertita rodeada de sus humildes, tendremos un lugar, en el salón no habrá antesalas, ni tarjetas de presentación, ni credenciales. El Viejo nos va a responder.* Ella da vueltas, rodea a su hombre, va hasta la cabecera, roza con sus dedos la madera, vuelve hacia los pies, luego de nuevo a la cabeza. Todo está igual, no hay cierre, aquí nada se cierra, no hay final.

Asamblea

Cuesta iniciar la recuperación de la palabra, perdida, ultrajada. Tan cómoda estaba, a horcajadas de la consigna. Fácilmente, hacía cabriolas y llegaba a desprenderse del cuerpo que la emitía. Ascendía, no precisamente los senderos de la imaginación, sino curvas espléndidas, unánimes, hechas para el coro o la manifestación multitudinaria. Palabra sumada, acoplada, sin contrapelo, muelle como el limo que sirve al deslizamiento de las aguas.

Seamos prudentes, decía esa palabra, *agresivos según las circunstancias. Reptantes, pero no sibilinos, Hay que sopesar. El argumento está maduro, a punto, a flor de labios, pero hace falta consenso. Cuando las cabezas se inclinen, el discurso tiene que remontar. No hay que hacerse eco de las provocaciones. Hay que instalarse en el delicado equilibrio, en la oportunidad. Nunca más allá de lo que permita el estadio del proceso, el crecimiento de la conciencia, el nivel de la lucha.* Palabra expectante, buscando las escalas de la prudencia. En política la palabra...

> **“Cuesta iniciar la recuperación de la palabra, perdida, ultrajada. Tan cómoda estaba, a horcajadas de la consigna. Fácilmente, hacía cabriolas y llegaba a desprenderse del cuerpo que la emitía.”**

La palabra dice: *Dejen hablar a la compañera; silencio, dejan hablar a la compañera. Pero compañeros...* La interrupción atenta contra la democracia y lesiona el sentido de la reunión, *en la que queremos que todos expresen su opinión con libertad*, dice la compañera, disparando una pequeña carga de culpas. El silencio se hace; ella habla con calma, con la serenidad aprendida. Pero, de pronto, empieza a enredarse, inconteniblemente a desbarrancarse. Une, desanuda, ata, desata, escoge cabos que estaban pendientes en un esfuerzo desesperado por equilibrar.

El descontrol es más fuerte. Aparecen superficies sin asidero, no hay de donde agarrarse, todo se desploma en un gigantesco chubasco para luego reincorporarse en un haz de chorros, como de fuente romana. Surgente, insurgente, el discurso trastabilla.

El consenso se impacienta. La ola ha remontado demasiado alto y se rompe sobre paredes compactas. Estólido consenso, no quiere escuchar. *Compañeros, basta de postergaciones*, dice alguien, *aquí no se está diciendo nada, hemos dejado de decir*. La compañera no puede recuperarse, ha roto las compuertas. Y una palabra debe cerrar, clausurar, redondear.

Los compañeros hacen la V de la victoria e inician a coro una sucesión de trazos verbales que suben y se estructuran finalmente en una masa coral. Algunas palabras emergen todavía, defendiendo sus sentidos, en medio de una sodomía irreprimible que impregna todas las consignas. Las palabras que pelean por no morir se pierden como ecos en medio de la compacidad del conjunto. La compañera no ceja, les hace lugar en su garganta, teme perderlas para siempre.

La sodomía sube de tono, incita al combate, es el grito de guerra que va a reemplazar definitivamente a la palabra. A la toma del poder, la justicia será sodomita con los enemigos. Cuando la palabra ya ha desaparecido, toda la fuerza del coro desemboca en un salto rítmico y unánime, los compañeros con los brazos en alto y los dedos en V. El que no salta se queda al margen.

En qué lugar

Se levanta por debajo de la piel, crece como una cornamenta. No cubre ni ocupa ningún espacio vacío. Los agujeros, el agujero no pueden llenarse; es una ausencia que no habrá de llenar ninguna presencia. El agujero y el nuevo órgano que crece (cuerno, miembro, excrecencia) conviven en el cuerpo; el muñón y la protuberancia se complementan, pero no embonan, no calzan uno en el otro. Como si te cortaran el brazo y te creciera una buba, como si te arrancaran una uña y te creciera una joroba. Ni ojo por ojo, ni diente por diente, sólo la deformación.

Estamos nerviosos, los que tenemos la deformidad. Pero no parece avergonzarnos. Día a día nos miramos en un espejo, vemos lo que nos falta, vemos lo que nos ha salido. Crece o no crece, el vacío no se llena, el plus se agiganta, empieza a supurar. Y andamos por el mundo como una raza nueva, como una especie que espera su clasificación y el desideratum de la selección, que no tardará en venir.

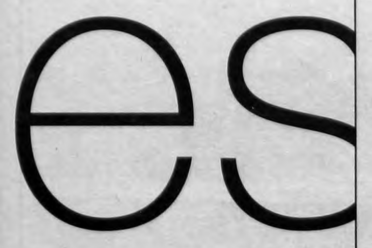
Somos cientos de miles. Nos objetivan en seminarios, nos descomponen en lecciones de anatomía. Por lo que hemos perdido y por lo que nos ha crecido, no ocupamos un espacio que naturalmente debiéramos ocupar entre los humanos, entre los propietarios, entre los ciudadanos, entre los nacionales, locales, regionales habitantes del mundo.

Fragmento de una reflexión del General

“No me jodan más. Al que no le guste que se vaya. El plato tiene bordes afilados, alambradas, es un campo no precisamente de flores, no vengan a joderme, yo sé reconocer la caca de los pájaros. Los pájaros se reconocen por la caca y yo prefiero la de los halcones. La misma caca a la derecha, la misma caca a la izquierda, créanme. En una misma bolsa los dos imperialismos, dos extremos que se tocan, la violencia es una sola, la misma, soy unicista, universalista, corporativista, coleccionista de frontispicios, amo la armonía del mundo. De mi flanco izquierdo me sale una oveja, de mi derecho me brota el escarmiento. Tronará, despeñará. Esos muchachos se me han subido encima, irresponsables tirando contra el pueblo y el ejército. No tengo más que malos imitadores. Cargosos, cambiándome las palabras en medio del discurso, daltónicos confundidos. No quiero hijos ni entenados, solamente su vocecita y el borde de sus uñas, sin ningún carácter, sin ninguna potencia delirante. Ella estará allí para recoger los bastones, tres, por el primero, el segundo y el tercero, los tres períodos de la historia, cuando termine de acomodarse la oveja en su jergón a esperar que pase la guerra. Tenemos la mejor policía del mundo, servidores del pueblo, honestos, humildes trabajadores”. ■



De *Canon de alcoba*. Se reproduce aquí por gentileza de la autora.



crece (cuerno, miembro, excrecencia) conviven en el cuerpo; el muñón y la protuberancia se complementan, pero no embonan, no calzan uno en el otro. Como si te cortaran el brazo y te creciera una buba, como si te arrancaran una uña y te creciera una joroba. Ni ojo por ojo, ni diente por diente, sólo la deformación. Estamos nerviosos, los que tenemos la deformidad. Pero no parece avergonzarnos. Día a día nos miramos en un espejo, vemos lo que nos falta, vemos lo que nos ha salido. Crece o no crece, el vacío no se llena, el plus se agiganta, empieza a supurar. Y andamos por el mundo como una raza nueva, como una especie que espera su clasificación y el desideratum de la selección, que no tardará en venir.
Somos cientos de miles. Nos objetivan en seminarios, nos descomponen en lecciones de anatomía. Por lo que hemos perdido y por lo que nos ha crecido, no ocupamos un espacio que naturalmente debiéramos ocupar entre los humanos, entre los propietarios, entre los ciudadanos, entre los nacionales, locales, regionales habitantes del mundo.

Fragmento de una reflexión del General

"No me jodan más. Al que no le guste que se vaya. El plato tiene bordes afilados, alambradas, es un campo no precisamente de flores, no vengan a joderme, yo sé reconocer la caca de los pájaros. Los pájaros se reconocen por la caca y yo prefiero la de los halcones. La misma caca a la derecha, la misma caca a la izquierda, créanme. En una misma bolsa los dos imperialismos, dos extremos que se tocan, la violencia es una sola, la misma, soy unicista, universalista, corporativista, coleccionista de frontispicios, amo la armonía del mundo. De mi flanco izquierdo me sale una oveja, de mi derecho me brota el escarmiento. Tronará, despeñará. Esos muchachos se me han subido encima, irresponsables tirando contra el pueblo y el ejército. No tengo más que malos imitadores. Cargosos, cambiándome las palabras en medio del discurso, daltónicos confundidos. No quiero hijos ni entenados, solamente su vocecita y el borde de sus uñas, sin ningún carácter, sin ninguna potencia delirante. Ella estará allí para recoger los bastones, tres, por el primero, el segundo y el tercero, los tres períodos de la historia, cuando termine de acomodarse la oveja en su jergón a esperar que pase la guerra. Tenemos la mejor policía del mundo, servidores del pueblo, honestos, humildes trabajadores". ■

ANUNCIAN LA DEFENSA DE LA RESERVA NATURAL DEL PUERTO

Mar del Plata con bandera verde

"De ninguna manera vamos a admitir que esto sea otra cosa que una reserva. Este es un ámbito de la gente y como tal lo defenderemos." El intendente Blas Aurelio Aprile fue inapelable ante el auditorio conformado por pares y colegas. La reserva a la que se refería es la que hasta el momento está ubicada próxima a las estructuras de los globos de gas que se divisan pasando el puerto de Mar del Plata. Hasta el momento porque la laguna corre el peligro de quedar cubierta por el cemento de un parque industrial, junto con los cisnes de cuello negro, los tamariscos y los repollitos de agua, entre infinidad de especies animales y vegetales que alberga.

La definición del intendente radical de General Pueyrredón se escuchó durante el encuentro realizado por los intendentes de la costa atlántica, reunidos en Mar del Plata para consensuar ideas y estrategias para que los fines de semana largos sigan siendo eso: largos. Y no hay demasiadas dudas sobre los motivos que los empujan a llevar adelante la pulseada: los fines de semana largos son promesas de afluencia turística con fecha fija a lo largo del calendario. En síntesis, la idea consiste en lo que los intendentes coinciden en llamar como "turismo sostenido", promoviendo, entre otras cosas, el "uso y consumo" de los atractivos naturales.

Por el momento, el peligro para la Reserva Natural del Puerto está representado por una versión insistente que señala que el Parque Industrial se ampliará sobre la zona. "Este lugar tiene características municipales, ya que hay una historia jurídica que así lo determina", sostuvo Aprile.

Antes de la construcción del complejo Punta Mogotes, la reserva estaba integrada por una cadena de lagunas vinculadas sin interrupción, que le dejaban a la ciudad balnearia un toque de llanura pampeana. En la actualidad, la Reserva Natural del Puerto está conformada por una sola laguna sobreviviente. Está compuesta por 45 hectáreas cubiertas de vegetación acuática y terrestre. En el lugar se encuentran especies muy variadas de mamíferos, reptiles y anfibios, y aves autóctonas y exóticas que la utilizan como estación de reposo en sus rutas de migración.

El origen jurídico de la Reserva se remonta a los comienzos de 1985, cuando se organizó un movimiento en defensa de la zona, impulsado por la Universidad Nacional de Mar del Plata, asociaciones vecinales y organizaciones no gubernamentales. Dos años de reclamos llevaron a la creación de la Fundación Reserva Natural Del Puerto, con habilitación de la Administración General de Puertos para la tenencia del predio.

La Reserva Natural del Puerto corre el riesgo de quedar sepultada bajo el cemento de un parque industrial. A los movimientos vecinales para impedirlo se sumó el intendente de General Pueyrredón, Blas Aprile, que anunció la defensa del espacio verde.



Para dar una idea de la variedad de especies que existen en la laguna se puede mencionar, del reino vegetal, repollitos de agua, algas filamentosas y juncos, tamariscos, ricinos y malvas silvestres. Su fauna está compuesta por cisnes de cuello negro, coscoroba, chorlos, gaviotas cangrejeras, macacitos, garzas blancas, patos maiceros, sapos, culebras de agua, lagartijas, cuises, coipos y comadrejas overas.

Mar del Plata tiene también una importante reserva de aves en la laguna de los Padres, donde conviven aproximadamente doscientas especies. Más céntrica y conocida resulta la colonia de lobos marinos del puerto. Allí se fueron mudando los lobos de un pelo que habitaban la zona de la Bristol, desplazados de residencia a medida que avanzó el hombre. Durante cuatro décadas habían desaparecido de la región e imprevistamente regresaron. Lo curioso es que los que hicieron pie de vuelta fueron los lobos machos.

Las Madres, de estreno en la ciudad

La filial Mar del Plata de Madres de Plaza de Mayo invitó para este sábado al estreno del video *20 años, 20 poemas, 20 artistas*, realizado por Emilio Cartoy Díaz.

La muestra se llevará a cabo a las 20 en el Club Peñarol de Mar del Plata, ubicado en Garay y Santiago del Estero, con la presencia de la titular de la asociación, Hebe de Bonafini. La entrada será libre y gratuita.

La obra cuenta con los testimonios de Marcello Mastroianni, Federico Luppi, Eduardo Galeano, Laura Novoa, el Tata Cedrón, Rubén Blades, Juan Gelman, Leonardo Sbaraglia y los integrantes del grupo irlandés U2, entre otros.

"Los artistas encararon la difícil labor de buscar la palabra arrasadora en medio del símbolo extremo de pasión que son los pañuelos blancos. Todos envueltos por imágenes bellísimas compuestas como enlace emocional por el director", dice la invitación que difundieron las Madres.

"Iban a ser 20 poemas, 20 artistas por los 20 años de las Madres -agrega la nota–, pero se materializaron más de 70, con sus voces y sus gestos, para expresar que la vida quiso más vida y que no hay olvido posible cuando la memoria se instala hecha arte y fundamento para el compromiso."